



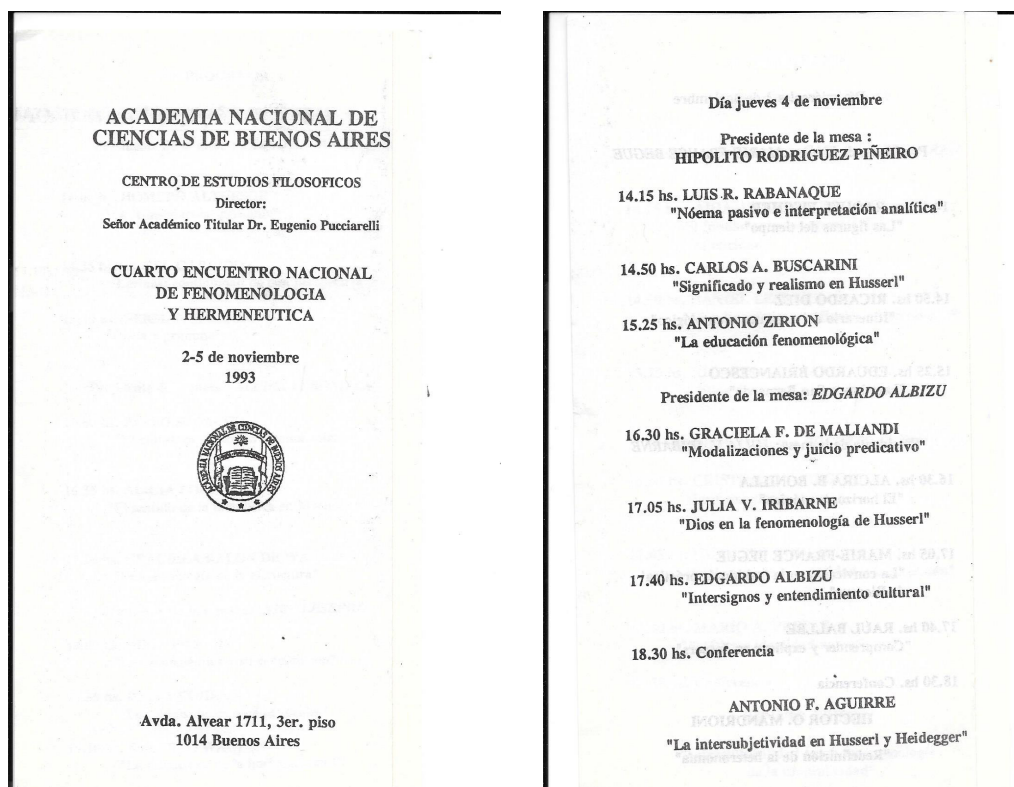
(TORTA DE CUMPLEAÑOS 2020)
ANTONIO ZIRIÓN Y YO. ALGUNOS RECUERDOS
EN TEXTO E IMAGEN

Luis Román Rabanaque
UCA/CONICET, Buenos Aires, Argentina
rabanaque@yahoo.de

153

Un homenaje me manda hacer Marcela, que en mi vida me he visto en tanto aprieto... Pero, como a diferencia de Antonio Zirión Quijano (y de Lope) no soy poeta, procuraré, más modestamente y con la prosa más prosaica, rememorar algunos momentos juntos que la academia nos deparó. Y acompañaré el relato con unas imágenes que felizmente pude desempolvar o pedir prestadas.

Conocí a Antonio en Buenos Aires, a principios de los años noventa. Yo había regresado hacía poco de una prolongada estadía en Alemania preparando mi tesis doctoral, y Roberto Walton había invitado a Antonio a nuestro Encuentro anual de fenomenología, que tuvo lugar en noviembre de 1993. Creo que a pesar de la notoria diferencia entre el profesor ya consagrado, traductor prestigioso de la obra de Husserl, y el estudiante de doctorado apenas aterrizado, hubo desde el comienzo una afinidad que con el tiempo se transformaría en amistad duradera. Recuerdo que me impresionó mucho una combinación de carácter, muy propia de Antonio, que ha vuelto a llamarme la atención muchas veces después: la tranquilidad pausada de su forma de hablar, despaciosa y como sopesando cada palabra que pronuncia, y la firmeza, diría granítica, de sus convicciones. No tengo fotografías de ese encuentro, pero sí la carátula y la página del programa donde se consigna la exposición de Antonio y, por pura casualidad, también la mía:



En el transcurso de esas jornadas, Antonio presentó además dos poderosas ideas, que me parecieron brillantes: un proyecto de digitalización de textos de Husserl, y el *Glosario-Guía para traducir a Husserl*. *Nota bene* para jóvenes: la informática estaba en esos años apenas comenzando a ser lo que ahora conocemos y nos resulta tan natural. Pero en 1993 la idea de trasponer obras de Husserl, editadas únicamente en tinta sobre sólido papel, me pareció revolucionaria. Haría posible cosas casi linderas con la ciencia ficción, como buscar un término a lo largo de todo un libro con un par de *clicks* y en pocos segundos. Antonio me ofreció una copia de lo que llevaba hecho hasta el momento. Aunque posiblemente no conservo los diskettes, alguna vez volqué su contenido en un disco de respaldo. Lucían más o menos así:

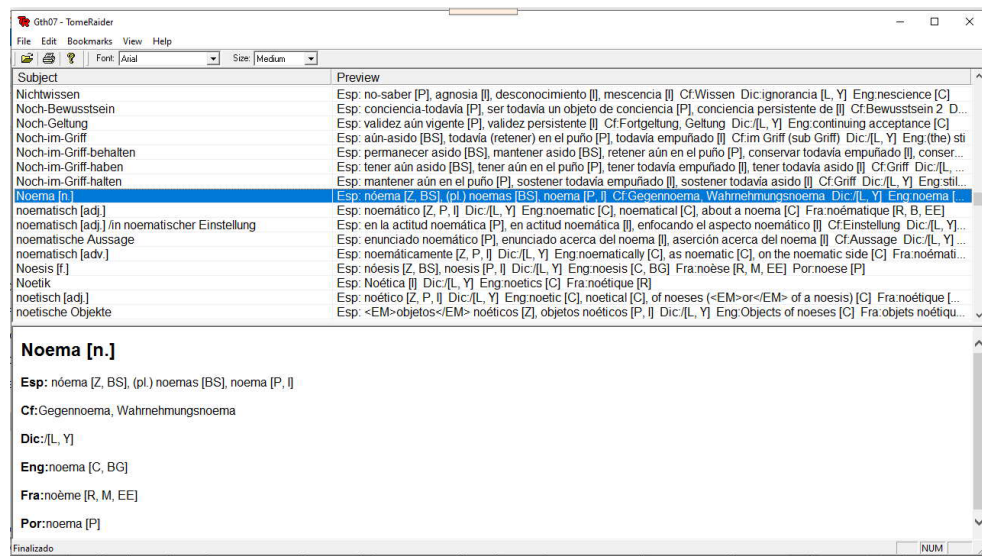
| (r) LBheide001.nbz/v1/azq-iif,unam/nov.93
(r) LBO:IDE (r) LBB:II (r) LBP:91 (r) LBS:3
CURSO DE IDEAS DE LAS LECCIONES

"El pensamiento natural", de la vida y la ciencia, despreocupado de las dificultades que conciernen a la posibilidad del conocimiento; "el pensamiento filosófico", definido por el hecho de tener tomada una postura respecto de los problemas que atañen a la posibilidad del conocimiento.

Las perplejidades en que se envuelve la reflexión acerca de la posibilidad de un conocimiento que alcance las cosas mismas: ¿cómo puede el conocimiento llegar a estar cierto de su adecuación a las cosas que existen en sí? ¿Cómo puede alcanzarlas? ¿Qué se les da a las cosas en sí de los movimientos de nuestro pensamiento y de las leyes lógicas que los rigen? Son éstas leyes de nuestro pensar, leyes psicológicas. Biologismo: las leyes psicológicas como leyes de la adaptación.

Contrasentido: cuando se reflexiona de modo natural sobre el conocimiento y se lo clasifica, juntamente con su obra, en el sistema de pensamiento natural de las ciencias, se cae al principio en atractivas teorías, que, sin embargo, terminan siempre en contradicción o contrasentido. Tendencia al escepticismo sin rebozo.

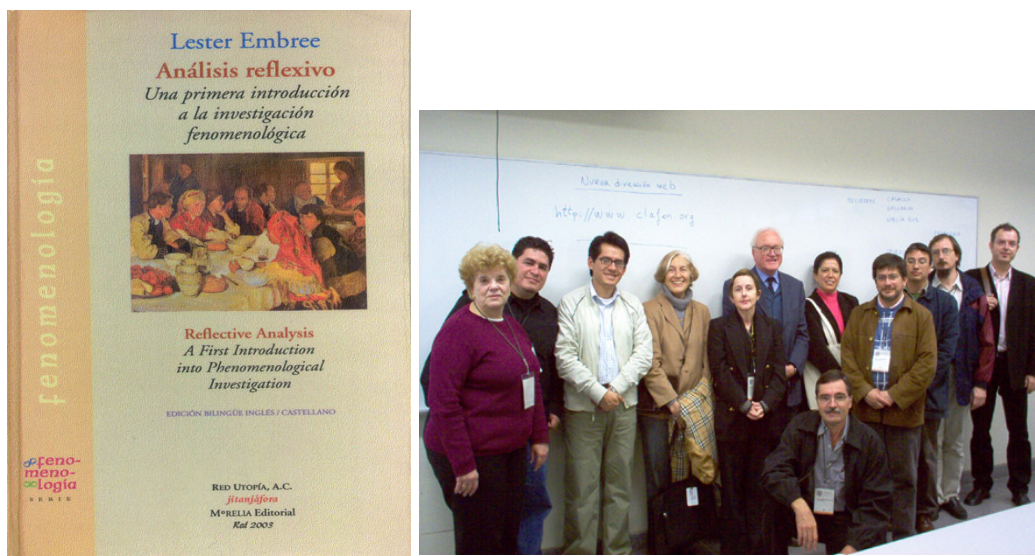
Además de la versión alemana de *La idea de la fenomenología* y su versión castellana por Miguel García-Baró, Antonio nos presentó en aquel momento, también en original y traducción, las *Meditaciones cartesianas* (en la traducción de José Gaos y Miguel García-Baró) y las *Conferencias de París*, traducidas por el propio Antonio. Creo no estar equivocado si me parece recordar que el proyecto no tuvo el eco esperado, y puedo confesar aquí que en alguna medida yo también fui responsable, porque a mi entusiasmo inicial no siguió una consecuente contribución a su desarrollo. Como sea, la progresiva digitalización y edición directamente en forma electrónica de las publicaciones por parte de las propias casas editoras diluyó progresivamente el proyecto. Muy distinta suerte corrió la otra innovación que Antonio presentó en Buenos Aires ese año 1993, el *Glosario* (que había iniciado en México un año antes). Yo había utilizado mucho la hasta entonces imprescindible *Guide for Translating Husserl* de Dorion Cairns y recibí la noticia de la versión castellana con gran alegría. Aunque se encuentra disponible en línea desde hace mucho tiempo, todavía sigo utilizando la versión que me dio Antonio entonces, con la sigla GTH en formato *Tome Raider*. Para quienes no lo conocen, se ve así:



Pero el *Glosario-Guía* era mucho más que una “traducción” del léxico preparado por Cairns. No solamente consignaba, como aquel, los autores de las diversas traducciones, sino que también incorporaba nuevos términos y lo ha seguido haciendo desde entonces, y ampliaba el espectro sumando al inglés y el francés las versiones en italiano y portugués. Todo esto lo ha convertido en una herramienta muy poderosa y una orientación sumamente útil para los estudiosos y para los traductores de la obra de Husserl. El *Glosario* se complementa asimismo con otras dos innovaciones que debemos a Antonio: el *Diccionario Husserl / Husserl Wörterbuch* (desde 1991), y la *Bibliografía de Fenomenología en Español*, iniciada por Germán Vargas Guillén en Colombia y coordinada por Antonio desde el año 2000. El *Diccionario* merece una mención especial, porque es algo más que una expansión del *Glosario*: inspirado en la mejor tradición que produjo obras como el *Index Aristotelicus* de Herrmann Bonitz, o el *Kant-Lexikon* de Rudolf Eisler, lista los términos en orden alfabético, como un diccionario, pero en lugar de ofrecer “definiciones” abstractas incorpora los textos significativos donde ellos aparecen, de modo que se puedan comprender en el contexto específico donde se usan. Además consigna si hay expresiones derivadas o bien si el término buscado es a su vez derivado de otro. Adicionalmente, las citas pueden leerse en alemán o en la traducción castellana correspondiente.

Unsegundohito en mi relación con Antonio lo constituyó el trabajo conjunto con Lester Embree en la traducción y revisión de sus escritos, en particular *Análisis reflexivo*, que apareció en el año 2003. Yo conocía personalmente a Lester desde el año anterior, cuando Rosemary Rizo-Patrón de Lerner me invitó a participar de la primera reunión que el Husserl Circle hizo fuera de los Estados Unidos, y que organizó ella en la Universidad Católica de Lima.

Allí también tuve la oportunidad de conversar con Antonio sobre un nuevo emprendimiento que estaba preparando. En efecto, en 2003 Antonio daría inicio a la Serie Fenomenología en Jitanjáfora Morelia Editorial. El primer tomo publicado fue la *Historia de la fenomenología en México*, basado en su tesis de doctorado. El libro de Lester se convertiría en el segundo volumen de la serie, que llegó a ver quince números más, uno de los cuales mencionaremos más adelante. Lester y Antonio acordaron que Jitanjáfora publicara una edición bilingüe, con el texto inglés y castellano respectivamente en las páginas pares e impares. Antonio personalmente supervisó la diagramación del libro y María Luz Pintos Peñaranda, a pedido de Lester, se hizo cargo de la revisión técnica de mi traducción y sugirió la ilustración para la portada. El libro salió de la imprenta en diciembre. En 2005 fue presentado mundialmente en el II encuentro del OPO (Organización de Organizaciones Fenomenológicas), organizado nuevamente por Rosemary en Lima. Aquí, una imagen del grupo latinoamericano de participantes:



A fines de octubre de ese mismo año volvimos a encontrarnos en Santiago de Chile, invitados al Simposio Internacional: „Fenomenología: sentido, límites y perspectivas”, convocado por Luis Flores Hernández en la Universidad Católica de Chile. Se dice que con frecuencia las mejores ideas de los congresos se originan en los pasillos. En esta ocasión, aconteció durante un cóctel ofrecido por nuestro generoso anfitrión. Por sugerencia de Alejandro Vigo, surgió la propuesta de preparar un tomo de homenaje para Roberto Walton, quien en 2007 iba a cumplir sus 65 años. La idea tenía su inspiración en la tradición académica alemana, que usualmente corona la jubilación universitaria honrando al profesor emérito con un *Festschrift* redactado por colegas y discípulos. Como recordará Antonio cuando lea estas líneas, el mentado tomo nos llevó una buena cantidad de años de

trabajo y lo tuvimos que presentar al público dos veces. De este simposio chileno conservo una imagen, conversando con Richard Cobb-Stevens durante una pausa de las sesiones. La toma fue realizada en las inmediaciones del Cerro Santa Lucía, a metros de la sede de la Universidad:



158

A propósito de los *Festschriften*, hubo otro que nos convocó a Antonio y a mí nuevamente en el 2008. Se trató del tomo de homenaje preparado para Lester Embree y que se presentó, todavía en forma de borrador, durante las jornadas del Husserl Circle en Milwaukee. En la foto, el grupo inspirador del volumen con Lester sosteniéndolo, casi acunándolo entre las manos:



Nuestro siguiente encuentro fue en tierras mexicanas, más precisamente en Morelia, Michoacán, con ocasión del V Coloquio del CLAFEN, en 2009. A sus cualidades como fenomenólogo, como conocedor de la informática y como traductor y editor de libros se sumó en esa oportunidad otra faceta de Antonio que yo todavía no conocía tan de cerca, que es su capacidad para la organización de un congreso de grandes proporciones. Con el apoyo de Eduardo González Di Pierro y secundado por un verdadero ejército de colaboradores, estuvo detrás de cada detalle de una manera sumamente aceiteada y el resultado de todo ello fue, debo decirlo, a la vez interesantísimo y agotador... En el Coloquio inauguró un sistema, inspirado libremente en la dinámica de los coloquios del Husserl Circle, al que llamó Sesiones de trabajo, que consistía en exposiciones centrales, pero breves, condensadas, seguidas de un conjunto de réplicas por parte de colegas y las consiguientes contrarréplicas del ponente principal. Al final, se abría la discusión al público. Con ello quiso dar prioridad a la discusión y la interacción entre los participantes más bien que a las lecturas mismas de conferencias. Al final de una de las sesiones, Antonio nos agasajó en su casa con una hermosa recepción. Marcela Venebra captó magistralmente con su cámara una escena que tuvo lugar allí, en el fondo del jardín. Una auténtica reunión de amigos:



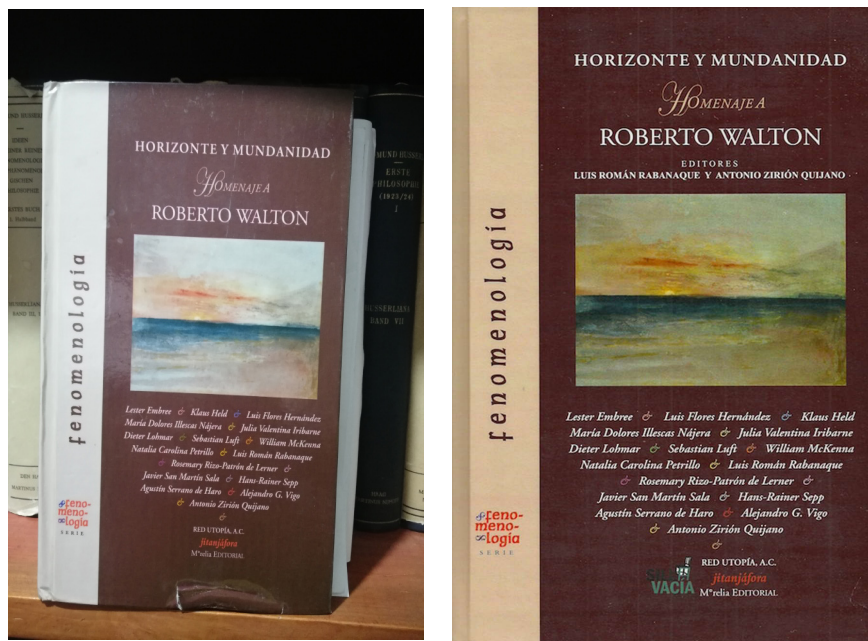
No puedo dejar de mencionar otra feliz iniciativa de Antonio en ese Coloquio, que fue la puesta en escena en el Teatro Ocampo de la obra *Schattenreich* (Reino de sombras), escrita por Hans-Rainer Sepp, quien además se encontraba en el Coloquio, y traducida al castellano por Javier San Martín. El propio Antonio se encargó de adaptar la castiza traducción javeriana a un paladar más latinoamericano.

En el OPO IV en Segovia (2011) presentamos con Antonio lo que llamamos, explotando las posibilidades conceptuales de la fenomenología husserliana, el *proto-tomo* de homenaje a Roberto Walton. En esa ocasión leí, como corresponde, una *proto-introducción* al volumen. Un retrato de ese momento, minutos después de concluida la sesión:



Y mi versión de uso personal del *proto-tomo*, un poco maltrecha ya por tanto uso. Junto a ella, la edición final que vería la luz en 2016:

160



El año 2013 fue un período cargado de fuertes resonancias husserlianas, al cumplirse los cien años de la publicación, en el *Jahrbuch für phänomenologische Forschung*, del primer tomo de las *Ideas relativas a una fenomenología pura y una filosofía fenomenológica*. También significó un reencuentro con Antonio, quien fue invitado por nuestro común amigo Aníbal Fornari a presentar su refundición total de la traducción de José Gaos en las XI Jornadas de Fenomenología y Hermenéutica Santa Fe-Paraná, que se desarrollaron en octubre en la ciudad de Santa Fe. Antonio ya había traducido *Ideas II* (1997, segunda edición corregida 2005), además de revisar la traducción de *Ideas III* hecha por Luis Eduardo González (2000).

Además redactó y puso a disposición en internet una “Fe de erratas y errores de traducción” de los tres tomos, algunos identificados años antes y consignados en un trabajo publicado en *Investigaciones fenomenológicas* 3 (2001). Mientras que en los casos de *Ideas* II e *Ideas* III se asentaban básicamente erratas, para *Ideas* I, Antonio añadió una tabla a tres entradas donde consignaba el término o el pasaje en el original alemán, la versión de Gaos y la corrección hecha por él en la refundición. Dividió las correcciones en una serie de categorías: Incomprensiones del sentido, Falta de precisión por descuidos de traducción o de edición, Modificaciones del traductor, aparentemente deliberadas pero cuestionables, Saltos y puentes (omisiones o adiciones de texto), Erratas simples (y no tan simples). Este trabajo minucioso, de orfebre y en filigrana, es un indicio de la monumental tarea que emprendió Antonio con el texto husserliano, que le llevó doce años de trabajo ininterrumpido y que, sin duda, perdurará en los anales de la fenomenología hispanohablante. En esas mismas Jornadas, Antonio expuso una serie de reflexiones basadas en esa extraordinaria experiencia como traductor (“(In)traducibilidad y fenomenología”). Aquí, junto a Patricio Perkins, en un momento de su presentación captado por la cámara:



Nuevamente en octubre, pero tres años después, volvimos a encontrarnos en la Argentina, esta vez en Buenos Aires, donde tuve el privilegio de ser el anfitrión del VII Coloquio Latinoamericano de Fenomenología, el primero que tuvo lugar en mi país. La noche previa al comienzo de las sesiones organizamos con mi esposa y gran colaboradora Marisa una cena con los invitados que ya habían llegado a la ciudad. Mi modesta cámara de celular captó un instante de esta alegre reunión en torno a un típico asado criollo:



162

El jueves 20 de octubre expusimos juntos dos veces. En primer lugar, hicimos la presentación definitiva del tomo de homenaje a Roberto Walton, que nos había llevado tantos años de vaivenes. ¡Finalmente y en una versión definitiva! Más tarde, junto con Roberto repetimos, aunque en un formato más breve y conciso, el experimento emprendido por Antonio en Morelia de exposición breve con réplicas. Él disertó sobre su teoría del colorido de la vida y nosotros presentamos nuestros comentarios a su texto. Quedó registrado otro momento del Coloquio, durante la reunión de la Asamblea del Círculo:



A este Coloquio habíamos invitado a Lester, quien a último minuto nos avisó que no podía venir a causa de un accidente doméstico. No sabíamos todavía que ese episodio sería el comienzo del fin, pues pocos meses después Lester nos dejaría para siempre. Sin embargo, su memoria nos volvería a reunir con Antonio. En el año 2018 participamos en el Workshop que Rosemary organizó en Lima en su homenaje. Dos momentos de este sentido acontecimiento:



Ciudad de México y Puebla, en octubre del año pasado, son los mojones más recientes de esta breve cronología de recuerdos con Antonio. Nos vimos brevemente en la UNAM, adonde Marcela Venebra me había convocado por un seminario, y luego nos encontramos en el centro histórico de la ciudad, donde pudimos conversar más extensamente. Además, gracias a él pude degustar un plato tradicional y exquisito, los chiles en nogada.



Ese mismo día viajamos a Puebla por la carretera, acompañados por Bill McKenna y con los auspicios de una lluvia torrencial que no nos abandonó hasta llegar allá. Luego continuamos viéndonos durante el Coloquio, con un clima más amigable y en una atmósfera humana muy cálida. Que se refleja bien en los encuentros para almorzar y cenar, tal como éste que quedó retratado por la cámara:



Al final del coloquio, cuyo colofón fue otro aguacero, salimos todos a festejar el éxito del encuentro. Mi indiscreción permitió que se hiciera esta toma en la puerta de la Facultad:



Hay desde luego otra infinidad de anécdotas que se podrían mencionar aquí, algunas de carácter profesional, otras más bien personales, como nuestra larga conversación a orillas de la laguna de Guadalupe en Santa Fe durante las Jornadas del año trece. Pero harían al texto excesivamente largo y probablemente soporífero para el lector. Y en todo caso, tal como nos lo recuerda Borges, el final de la historia sólo es referible en metáforas, ya que pasa en el reino de los cielos, donde no hay tiempo. Para nosotros, afortunadamente, el tiempo ha transcurrido y sigue transcurriendo. A las retenciones devenidas sedimentos y que han sido traídas de regreso al presente por la rememoración de estas líneas, acompañadas por alguna conciencia de imagen, seguirán nuevas protenciones y nuevas intenciones de futuro. Que rememoraremos en nuevos pasados encajados en futuros implecionados... Simplemente me pregunto, Antonio, para concluir, dónde y cuándo acontecerá nuestro próximo encuentro...

